

fuimos

futuros

feroces

Josué Almanza

PERSONAJES

GINA

SARA

MARIANGEL

KIKI

ABRIL

LA MUGRE

FÁTIMA

Un mar, seis cabecitas imaginando.

GINA: El barco avanzaba por el mar.
SARA: Parecía que volaba.
KIKÍ: El ruido...
ABRIL: Sí, el ruido del motor.
LA MUGRE: Todo era gigantesco.
KIKÍ: Me sentía diminuta.
ABRIL: Pequeñita
ABRIL: Y el miedo.
KIKÍ: Todo era desconocido.
ABRIL: Es esa sensación que produce el mar.
MARI ÁNGEL: Al no poder ver qué hay más allá.
LA MUGRE: Como si no tuviera fin.
SARA: Pasaron muchas horas.
MARI ÁNGEL: Las noches estrelladas.
ABRIL: Los mareos.
KIKÍ: Sobre todo los mareos.
GINA: Sí, vomitaste encima de mí.
KIKÍ: ¡No es cierto!
TODAS: ¡Sí!
MARI ÁNGEL: El *oleadero*.
GINA: ¡Oleaje!
MARI ÁNGEL: Bueno, osea, las olas.
LA MUGRE: El barco se mecía.
ABRIL: Una y otra vez...
KIKÍ, SARA: Una y otra vez...
MARI ÁNGEL: El horizonte... allá
LA MUGRE: Creo que el horizonte quedaba hacia el otro lado.
MARI ÁNGEL: Como sea.

ABRIL: El viaje eterno.

SARA: Y el agua.

LA MUGRE: Agua por todas partes.

GINA: El mar no tenía fin.

KIKÍ: ¿A dónde vamos?

LA MUGRE: Lejos.

KIKÍ: ¿Qué tan lejos?

LA MUGRE: No lo sé, lo suficiente para no poder volver.

ABRIL: Ella es Kikí, la más inquieta de todas.

MARI ÁNGEL: Le decimos Kikí por el gallo.

LA MUGRE: ¿El gallo?

MARI ÁNGEL: Sí. Bueno, eso dice ella, que su mamá la despertaba *kikirikeándole...*

SARA: ¡Kikí, kikí!

KIKÍ: Como un gallo.

ABRIL: La recuerda bien.

KIKÍ: *(Suspira)* Mi mamá.

MARI ÁNGEL: La lleva en su corazón.

ABRIL: Aunque haya tenido que dejarla atrás.

TODAS: En el pasado.

LA MUGRE: Del lado de las bombas.

ABRIL: De la guerra.

GINA: A todas nosotras, nuestros padres nos dijeron.

ABRIL: “Estarás bien”.

SARA: “Será un lugar mejor”.

MARI ÁNGEL: “Pronto iremos por ti”.

ABRIL: La verdad es que en el fondo sabíamos que...

KIKÍ: Eso no pasaría. *(Pausa. Grita.)* ¡Mari ángel!

MARI ÁNGEL: ¡Ay, ya me dejaste sorda! ¿Qué pasó?

KIKÍ: ¿Por qué los barcos no se hunden?

MARI ÁNGEL: ¿No lo sabes?

KIKÍ: No.

MARI ÁNGEL: Pues por los sirenos.

KIKÍ: ¡Wowwww!

LA MUGRE: Los sirenos no existen.

MARI ÁNGEL: Eso dices tú.

TODAS: ¡Que no existen!

ABRIL: Mari Ángel era la más redonda y la más inventora del grupo.

SARA: La que siempre tenía una nueva historia que se había sacado de la manga.

ABRIL: Como cuando nos contó que una prima suya se había comido un gusano en una manzana y años después el gusano se había comido sus tripas como espagueti.

LULÚ: O cuando nos contó que un águila se había llevado a su abuelita.

MARI ÁNGEL: Es que era muy chiquita, en serio, era del tamaño de mi mano mi viejita.

ABRIL: Como digas.

LA MUGRE: Tiene una gran imaginación.

ABRIL: En realidad todo era el principio de una aventura.

KIKÍ: No pintaba mal.

SARA: Pero los extrañábamos.

LA MUGRE: Yo no.

KIKÍ: Mentirosa.

GINA: Se habían quedado muy atrás.

ABRIL: Y adelante...

I N C E R T I D U M B R E

GINA: Abril, no te asomes tanto, te puedes caer del barco. ¿Qué buscas?

ABRIL: Los delfines, mi mamá me dijo que viera los delfines.

MARI ÁNGEL: Sí, son muy inteligentes.

GINA: No creo que aquí haya delfines.

KIKÍ: Tal vez ballenas.

MARI ÁNGEL: Tal vez sirenos.

TODAS: ¡Que no hay sirenos!

ABRIL: O tiburones.

MARI ÁNGEL: ¿Te imaginas que el barco se hunda y tengamos que pelear por nuestras vidas?

SARA: ¡No digas eso!

KIKÍ: Sí, Mari Ángel, no es divertido.

ABRIL: Ella es Sara. La segunda más pequeña del grupo.

KIKÍ: La miedosa.

SARA: No soy miedosa, sólo precavida.

MARI ÁNGEL: ¡Una cucaracha!

SARA: ¡Aaaaaa!

ABRIL: Sí, todo le da miedo.

GINA: Deja de molestarla.

ABRIL: Gina es su hermana mayor. Es la más grande de todas. Ya casi le sale bigote.

KIKÍ: Dice que ella ya no es una niña.

ABRIL: Pero sí lo es. Una niña bigotona.

MARI ÁNGEL: Su padre las puso a ambas en el barco.

GINA: Se deshizo de nosotras.

KIKÍ: Gina está enojada.

ABRIL: Y a veces se desquita con la que puede.

LA MUGRE: ¿Qué hacen, mocosas? ¿Quieren que les jale el pelo?

KIKÍ: Ya viniste a molestar, Mugre.

LA MUGRE: Uy, qué sensible.

ABRIL: ¡Miren!

MARI ÁNGEL: ¡Ya llegamos!

LA MUGRE: Por fin.

KIKÍ: Nuestro nuevo hogar.

GINA: El barco nos anunció la llegada con un ruido tan escandaloso que todas creímos quedarnos sordas por unos minutos.

Llegamos a un puerto en un lugar desconocido. Había mucha gente. Y telas con mensajes bordados que nos daban la bienvenida.

MARI ÁNGEL: “Ésta es su casa, niños, sean bienvenidos.”

KIKÍ: ¿Niños?

SARA: Todas somos niñas, no veo ningún niño por ningún lugar.

ABRIL: Sí hay niños, están todos en la parte trasera del barco.

SARA: Abril estuvo muy pendiente de su hermano gemelo con el que fue enviada. Él había sido puesto con el resto de los monstruos.

MARI ÁNGEL: Tienes razón, son unos monstruos.

ABRIL: Los niños no son tan malos.

MARI ÁNGEL: Uno de ellos me pegó un chicle cuando íbamos subiendo, aún lo tengo aquí en el cabello

SARA: ¡Iuk!

GINA: Seguro le gustas, los niños suelen hacerte maldades cuando les gustas.

MARI ÁNGEL: ¡No es verdad!

ABRIL: Al niño le gusta Mari Ángel, y van a ser novios.

MARI ÁNGEL: ¡Déjame en paz!

LA MUGRE: Sí, mi mamá una vez me contó que ella siempre le gustó a mi papá cuando eran chiquitos, pero él tenía vergüenza de decirle.

ABRIL: ¿Y qué hacía?

LA MUGRE: Le echaba saltamontes adentro de su blusa.

SARA: Eso no es romántico.

GINA: ¡Sigamos con la historia! Llegamos al puerto entre gritos de gente.

KIKÍ: Ellos se veían muy emocionados.

GINA: Por supuesto ellos no tenían idea.

SARA: Ni tantito.

MARI ÁNGEL: De todo lo que habíamos dejado atrás.

ABRIL: Sin embargo, fue un detalle lindo.

SARA: Sí.

KIKÍ: Los globos alegraron el día.

SARA: Globos blancos por todos lados.

GINA: Bajamos en orden, guiadas por las mujeres que nos acompañaron todo el viaje.

MARI ÁNGEL: Una de las acompañantes se llamaba Juana.

SARA: Sí, Juana era la mejor.

KIKÍ: Ella era amable.

GINA: No querías separarte de ella.

ABRIL: Era lo más parecido a una madre que Kikí había encontrado.

LA MUGRE: ¡Qué berrinche cuando se despidió!

SARA: La gente se espantó un poquito.

LA MUGRE: Sí, seguro todos pensaron: “creí que enviarían niñas educadas, no enanas rabiosas”.

MARI ÁNGEL: ¡Mugre!

SARA: Hacía calor, mucho calor. Era verano.

MARI ÁNGEL: Es una costa, siempre hace calor en las costas.

ABRIL: Yo me emocioné un poco porque creí que viviríamos cerca del mar.

GINA: Abril siempre ha soñado con ser pescadora.

MARI ÁNGEL: Su padre era pescador y le contó muchas historias del mar.

ABRIL: Muchas, muchas, miles.

SARA: Cuéntanos una historia, Abril.

KIKÍ: ¡Sí!

ABRIL: Bueno. Es común escuchar las aves antes de que el Sol se duerma. El griterío de las gaviotas. Pero hasta entonces, cuando los pájaros se callan, es posible escuchar el sonido de los fantasmas del mar abierto.

SARA: ¿Los fantasmas del mar abierto?

ABRIL: Sí, a lo lejos. Dicen que todas las personas que alguna vez fueron piratas son como fantasmas que deambulan en balsas buscando las riquezas que alguna vez soñaron cuando estaban vivos. La gente no los puede oír. Excepto...

KIKÍ: ¿Qué?

ABRIL: Bueno, existió una vez una mujer que logró escuchar a uno de los fantasmas. Ella todas las noches salía a caminar a las orillas del mar. El fantasma la observaba desde lejos y la llamaba, pero ella, aunque lo oía, nunca se acercaba. Un día se peleó con sus padres y muy triste se fue a caminar como todas las noches. Ese día decidió acudir al llamado del fantasma y caminar mar adentro.

KIKÍ: ¿El mar se la tragó?

ABRIL: Nadie nunca supo que fue de ella. Se dice que se subió a la balsa del fantasma y se fue a navegar eternamente.

MARI ÁNGEL: Yo la vi cuando íbamos en el barco.

GINA: ¡Claro que no!

MARI ÁNGEL: ¡Que sí!

SARA: Tú siempre quieres engañarnos.

KIKÍ: A nosotras también nos tragó el mar.

LA MUGRE: Y somos como vagabundas.

E N L A E T E R N I D A D

GINA: Después de la bienvenida nos llevaron en un tranvía a un edificio grande.

SARA: Nos dijeron que conoceríamos al presidente.

KIKÍ: ¿Dónde estamos?

MARI ÁNGEL: Shhh. Guarda silencio, ¿no vez que estamos frente al presidente?

KIKÍ: ¿Quién es?

MARI ÁNGEL: Creo que es el bigotón.

ABRIL: No, ha de ser el panzón.

SARA: No, es el pelón.

GINA: Silencio.

ABRIL: No veo a mi hermano por ninguna parte.

MARI ÁNGEL: Bla, bla, bla.

GINA: El señor importante habló durante mucho tiempo.

SARA: Casi me quedo dormida de pie.

ABRIL: Roncaste.

MARI ÁNGEL: Sí, roncas como oso.

KIKÍ: Y hasta tiraste baba.

MUGRE: “La babas”, así te llamarás de ahora en adelante.

KIKÍ: ¡La babas! ¡Qué chistoso.

GINA: Finalmente dieron la orden de llevarnos a nuestro hospedaje.

SARA: Sólo por esta noche, dijeron. Dormimos en camas improvisadas con una cobija.

TODAS: ¡Dos niñas por cama!

ABRIL: ¡Muévete!

LA MUGRE: ¡No me empujes!

SARA: ¡Abrázame tengo miedo!

GINA: ¡Sara, si me babeas te tiro de la cama!

KIKÍ: Mari Ángel...

MARI ÁNGEL: ¿Qué?

KIKÍ: ...huelas a chicle.

GINA: La noche fue larga.

TODAS: La primera en ese nuevo país, lejos de casa.

SARA: La mañana siguiente no fue distinta.

KIKÍ: Otra vez tuvimos que viajar.

SARA: Pero ahora en grandes camiones.

MARI ÁNGEL: ¿Y el desayuno?

GINA: Una señora pasó con un costal de naranjas y nos repartió una.

MARI ÁNGEL: ¿Una?

SARA: Yo ni como naranja.

LA MUGRE: Dámela a mí, babas.

MARI ÁNGEL: Finalmente, llegamos a...

KIKÍ: ¿Qué es este lugar?

GINA: No sé.

KIKÍ: ¿Quién es él?

GINA: Es Jesús, obvio. ¿Nunca lo habías visto?

KIKÍ: Órale, ¿y por qué está colgado?

MARI ÁNGEL: *Crucifincado.*

SARA: Creo que se portó mal.

MARI ÁNGEL: Creo que es Dios.

ABRIL: ¡No es cierto, a mí mi mamá me dijo que Dios está en la naturaleza!

MARI ÁNGEL: No importaba si Dios estaba aquí o allá, si era esto o el otro. Lo importante era sentirlo. No sentirnos solas.

GINA: De todas las niñas que íbamos, a unas las separaron para ir a un convento al sur, otras a otro al norte, unas más dijeron que ya tenían a algún familiar esperándolas.

SARA: ¿Y nosotras?

GINA: Una nueva familia nos recibirá.

SARA: Pero yo no quiero una nueva familia, yo quiero a la mía.

LA MUGRE: Ve el lado bueno, tendrás un papá más y otra mamá más, tendrás más regalos en navidad.

SARA: Sólo quiero regresar.

ABRIL: Fuimos enviadas al sur.

KIKÍ: A una casototototota.

GINA: No es una casototototota. Es una iglesia.

ABRIL: Un convento.

KIKÍ: Unas señoras...

ABRIL: Monjas

KIKÍ: Bueno, eran señoras disfrazadas.

LA MUGRE: Tiene razón, se vestían chistoso.

SARA: A mí me dieron miedo.

GINA: Las monjas nos recibieron en el orfanato del convento.

LA MUGRE: Al principio pensamos que sería otra parada pasajera.

KIKÍ: Pero después...

FÁTIMA: Aquí se quedarán.

ABRIL: Nos dijo una niña.

KIKÍ: Fátima, ahí la conocimos.

GINA: Me cayó mal.

SARA: Ni querías hablarle.

FÁTIMA: No saldrán de aquí. Aquí llegan todos los niños que no tienen papás.

LA MUGRE: ¿Como tú?

FÁTIMA: Como yo.

ABRIL: Qué mal.

FÁTIMA: Ni siquiera los conocí. Mi abuela al principio me crió, eso dice la monja, pero después ella murió y un vecino me metió en una caja de melocotones y me dejó aquí.

KIKÍ: Oye, sí hueles a melocotón.

MARI ÁNGEL: Ya me dio hambre.

SARA: Siempre tienes hambre, Mari Ángel.

ABRIL: Este lugar es...

FÁTIMA: Muy...

O S C U R O

FÁTIMA: A las madres les gusta el silencio y que hagan sus tareas.

MARI ÁNGEL: Ay no, nunca me ha gustado hacer tarea.

ABRIL: A mí no me molestan las matemáticas.

FÁTIMA: No, aquí te enseñan a trapear y lavar, si te portas bien cuando crezcas un poco más te enseñarán a cocinar.

MARI ÁNGEL: Bueno, por lo menos comeremos rico.

FÁTIMA: Sólo si te gustan las lentejas cuatro veces por semana.

SARA: No me gusta este lugar, dame la mano.

GINA: Basta, Sara, deja de abrazarme. Sí, todas preferiríamos estar en casa, pero no se puede, ya, acéptalo.

MARI ÁNGEL: La madre superiora vio cuando Gina le gritó a Sara.

ABRIL: Se acercó...

MARI ÁNGEL: ...y le dio una cachetada.

ABRIL: Por primera vez supimos lo que era el castigo.

MARI ÁNGEL: Y el silencio.

FÁTIMA: Las monjas querían silencio en todos lados.

KIKÍ: Menos mal no iban con nosotras al baño.

GINA: Fue un alivio cuando nos llegaron nuestros cepillos.

MARI ÁNGEL: Sí, hace mucho que no cepillábamos nuestros dientes.

ABRIL: Kikí decía que tenía un nuevo mejor amigo que vivía en su muela.

KIKÍ: Sí, en la de hasta atrás.

ABRIL: Su amigo hace días traía fiesta, no la dejaba dormir.

KIKÍ: No sé por qué me hace sufrir así.

GINA: ¡Porque es una bacteria!

KIKÍ: No, es mi amigo.

ABRIL: Todas dormíamos en un cuarto grande.

KIKÍ: Frío.

ABRIL: Tenebroso.

SARA: ¡Deja de decir eso!

MARI ÁNGEL: Apestoso.

ABRIL: Pero eso es porque a Gina le...

GINA: Y otra vez con que me huelen los pies.

TODAS: ¡Sí te huelen!

FÁTIMA: Y qué tal cuando les enseñé “el escondite”.

LA MUGRE: No nos lo enseñaste, envidiosa, lo descubrimos.

GINA: Ya llevábamos un par de semanas ahí.

ABRIL: Se sintieron como años.

GINA: La Mugre, por ejemplo, decía que se arrancaba un cabello cada día.

SARA: Ya se le veía una parte de su cabeza medio pelona.

ABRIL: La verdad a veces la engañábamos.

SARA: La confundíamos diciéndole que se le había olvidado arrancarse el cabello del día anterior, así que se arrancaba doble.

FÁTIMA: Todas queríamos verla con el coco pelado.

GINA: El punto es que una noche La Mugre no pudo dormir porque se había resfriado y tenía la nariz tapada.

MARI ÁNGEL: No estaba resfriada. Ella estaba llorando.

LA MUGRE: No es cierto.

MARI ÁNGEL: Siempre se quiere hacer la fuerte y la bravucona pero en realidad lloraba a moco tendido.

LA MUGRE: Te has ganado un coscorrón.

SARA: ¡Mugre!

GINA: ¿Por qué llorabas?

LA MUGRE: ...

MARI ÁNGEL: Por la muerte de su familia.

GINA: Era imposible saber si nuestros padres estaban muertos.

FÁTIMA: Yo sí sabía.

MARI ÁNGEL: Fátima se enteró por una carta que la madre superiora le leyó. Las escuché detrás de la puerta.

LA MUGRE: A mí me dijeron que mis padres y mi tío habían muerto.

GINA: ¿Así te lo dijo?

LA MUGRE: No, bueno, fue más bien algo como: “Encontraron sus cuerpos en el granero al lado de los caballos”.

GINA: ¿Por qué nunca nos dijiste?

LA MUGRE: Por eso no podía dormir esa noche, y varias anteriores. Pero sigamos, no quiero recordarlo.

GINA: El punto es que La Mugre se salió de su cama y...

SARA: ...fue cuando Mari Ángel la descubrió.

MARI ÁNGEL: ¿Vas a la cocina?

LA MUGRE: No.

MARI ÁNGEL: ¿Me acompañas a la cocina? Ayer vi que el lechero trajo queso. Olía a queso.

LA MUGRE: No quiero ir a la cocina.

MARI ÁNGEL: ¿Entonces?

LA MUGRE: Voy a ver las estrellas.

ABRIL: Ay, yo te acompaño.

MARI ÁNGEL: ¿Tú también estás despierta?

ABRIL: Sí, estaba soñando que todas estábamos en el futuro, muchísimos años en el futuro. Ahí los sirenos sí existían. Pero, poco a poco un feo olor se fue metiendo en mi sueño y hasta mareada me desperté.

LA MUGRE: ¡Sí, a Gina le huelen los pies!

MARI ÁNGEL: Bueno, hay que salirnos por el pasillo que no rechina.

LA MUGRE: Caminamos hacia afuera del convento.

ABRIL: Decidimos ir hacia la parte trasera.

MARI ÁNGEL: Nunca nos dejaban ir allá.

ABRIL: Fátima nos dijo que porque se había muerto una monja ahí y espantaban.

FÁTIMA: Pero la realidad es que ahí estaba mi escondite y, bueno, al principio no quería que nadie más lo encontrara.

MARI ÁNGEL: Esa noche, nos acercamos al patio trasero.

ABRIL: Allí Mari Ángel se tropezó con una madera.

MARI ÁNGEL: Me pegué mero en el dedito chiquito del pie.

ABRIL: Pero gracias a eso encontramos la puerta.

LA MUGRE: Había un sótano escondido. Las monjas lo ocupaban para guardar trebejos. Y Fátima lo ocupaba para ir por las noches. Había de todo.

ABRIL: Yo ahí me encontré mi tesoro.

LA MUGRE: Una revista.

MARI ÁNGEL: Había toda clase de objetos.

ABRIL: Una revista de amor.

MARI ÁNGEL: Sí, sí, ya todas lo sabemos, encontraste tu revista.

SARA: Esa revista fue el objeto más preciado para Abril, la leía todas las noches a la luz de las velas, debajo de su sábana.

FÁTIMA: Hasta que la regañaron por dejarle un hoyo a la tela.

ABRIL: Era la historia perfecta.

MARI ÁNGEL: Chico conoce a chica, chica se enamora, galanazo la secuestra...

ABRIL: ¡No la secuestra!

LA MUGRE: Bueno, la lleva en contra de la voluntad de la familia que sólo quieren lo mejor para ella, pero ella es demasiado tonta para verlo.

ABRIL: ¡No saben nada!

FÁTIMA: En ese mismo lugar había fotografías de otros niños.

GINA: El convento debía tener por lo menos 15 años funcionando.

FÁTIMA: Ninguno de ellos se veía feliz.

KIKÍ: Ahí encontré a mi libélula.

GINA: Kikí capturó a una libélula bebé.

LA MUGRE: Al poco tiempo se habían hecho inseparables.

GINA: Bueno, por lo menos ya no era la bacteria en el diente.

MARI ÁNGEL: No, pero lo mejor que encontramos en ese sótano fue...

FÁTIMA: ¡Encontramos el vestido!

LA MUGRE: Un vestido feísimo.

FÁTIMA: Quien sabe de quién habrá sido.

KIKÍ: Nos lo llevamos y por las noches jugábamos, nos turnábamos para usarlo.

ABRIL: Fuimos novias.

FÁTIMA: Princesas.

GINA: Hechiceras.

LA MUGRE: Fantasmas.

SARA: También todas las mañanas llegaba el periódico y Fátima era la encargada de recogerlo en la entrada.

FÁTIMA: Yo a escondidas le arrancaba alguna página que tuviera fotos y jugábamos a hacer historias con las imágenes.

GINA: Así nos dimos cuenta del avance de la guerra en nuestro país.

SARA: Pero el gusto de leer las noticias no nos duró mucho. Sorprendieron a Fátima y nos reprendieron con una hora de cargar cubetas en los brazos.

FÁTIMA: Aunque después se apiadaron y nos dejaron tomar los periódicos viejos que usábamos para prender los hornos.

ABRIL: ¿Te acuerdas?

MARI ÁNGEL: Sí.

SARA: Una de las noticias más memorables...

MARI ÁNGEL: Dirigible Zeppelin se incendia.

FÁTIMA: ¡Corran por sus vidas!

SARA: ¡Mi peinado se incendia!

LA MUGRE: ¡Mi perro se incendia!

KIKÍ: ¡Salten!

FÁTIMA: ¡Vuelen, vuelen!

KIKÍ: ¡Vuelen como libélulas!

MARI ÁNGEL: ¡Vuelen con sus escobas, brujas!

ABRIL: ¡No te subas en la escoba, la vas a dañar!

MARI ÁNGEL: ¿Y qué? ¡No quiero aprender a barrer!

GINA: ¿Creen que exista el destino?

KIKÍ: ¿Qué es eso?

GINA: Pues se lo escuche decir a mi abuelo. Es algo así como lo que será de nosotros, algo que no podemos cambiar.

MARI ÁNGEL: No lo sé, tal vez.

KIKÍ: Mi destino es ser una foca.

MARI ÁNGEL: ¿Foca?

KIKÍ: De circo.

MARI ÁNGEL: Yo ser la amiga de un sireno.

FÁTIMA: ¿Abril, estás triste?

ABRIL: Pensaba en mi hermano.

SARA: ¡Nos habíamos olvidado del hermano!

LA MUGRE: Es que siempre todas las historias tratan sobre niños. Ahora es nuestra historia.

GINA: No pienses más en él.

ABRIL: Quiero estar con él.

GINA: Entonces deja de lloriquear. Escápate y búscalo.

SARA: No, se la pueden comer los robachicos.

MARI ÁNGEL: Los robachicos no se comen a la gente.

SARA: A los niños.

FÁTIMA: A las niñas, dicen.

KIKÍ: Tal vez te encuentres un robachico bueno.

LA MUGRE: ¡Deja de rascarte!

MARI ÁNGEL: ¡Me da comezón!

FÁTIMA: ¡Son las pulgas!

GINA: ¿Saben un remedio muy bueno para matar las pulgas?

MARI ÁNGEL: No.

GINA: Un chapuzón.

MARI ÁNGEL: ¡No, no! No me vayas a aventar el agua, Gina.

ABRIL: Y sí, que le avienta el agua.

SARA: Directito a la cara.

GINA: ¿Cómo piensas encontrar un sirenito si no te gusta el agua?

MARI ÁNGEL: ¡Me la vas a pagar!

SARA: Dos, tres cubetazos y ya estábamos todas corriendo empapadas.

MARI ÁNGEL: ¡Acabaré con ustedes!

GINA: ¡Acabemos con las traidoras!

ABRIL: El juego de la guerra es un interesante despliegue de...

F E R O C I D A D E S

FÁTIMA: ¡Ahhhhhhhhh!

LA MUGRE: ¡Grrrrrrrrrr!

ABRIL: Estaba en nosotras.

SARA: El gen de la guerra.

ABRIL: Hace mucho deseábamos gritarlo.

MARI ÁNGEL: Inició siendo un juego de niñas.

GINA: ¡Formación! Muy bien tropa, están a punto de romperles el cuello a esas niñas deschongadas.

ABRIL: La primera vez que realmente sentí miedo desde que abandoné a mis padres.

MARI ÁNGEL: ¡Ahora demostrarán de lo que son capaces!

ABRIL: Fue cuando nos descubrí en ese juego cruel.

GINA: ¡Acabaremos con ellas! ¡Más vale que sean valientes y demuestren quién manda!

ABRIL: Así comienzan las tragedias.

MARI ÁNGEL: ¡Formación, tropas! Acabaremos con esas revoltosas. ¡Quiero escucharlas rendirse!

GINA: ¡Cubeteras al frente!

TODAS: Sí, generala.

MARI ÁNGEL: ¡Listas las trapeadoras!

TODAS: ¡Sí, siempre listas!

GINA: ¡Acaben con ellas!

MARI ÁNGEL: ¡A luchar!

LA MUGRE: Todas estábamos exhaustas, pero seguíamos la lucha.

SARA: El patio era un lodazal.

LA MUGRE: Las rodillas crujían cuando se impactaban con el piso enjabonado.

FÁTIMA: Las calcetas sin resorte caían por los fusilamientos a cubetadas.

ABRIL: ¡No, por favor, mi revista no!

SARA: Entre el alboroto Kikí salió corriendo, escapando de Gina.

GINA: ¡No te escaparás, ratón chimuelo! ¡Ven aquí!

LA MUGRE: El resto estábamos divididas en dos grupos.

FÁTIMA: Las victoriosas y las vencidas.

ABRIL: ¿El premio?

LA MUGRE: El honor.

MARI ÁNGEL: Y tal vez obligarlas a ceder su porción de gelatina de la semana.

LA MUGRE: ¡Jamás!

MARI ÁNGEL: ¿A no? ¡Limpiemos a La Mugre con agua!

LA MUGRE: ¡Noooooooo!

FÁTIMA: Y entonces vimos.

ABRIL: Kikí había logrado subir hasta el techo del orfanato.

SARA: Gina la perseguía.

MARI ÁNGEL: ¿Existe el destino?

FÁTIMA: Ojalá los sirenos volaran.

ABRIL: Ojalá hubiéramos sido temerosas de la guerra.

SARA: Sus pies tropezaron.

FÁTIMA: Y ella cayó.

ABRIL: La segunda vez que realmente sentí miedo, después de que abandoné a mis padres, fue cuando nos descubrí en ese juego cruel. Ese juego llamado vida y muerte.

TODAS: ¡Kikí!

MARI ÁNGEL: ¡No!

FÁTIMA: Su cabecita tronó.

ABRIL: El corazón de todas tronó.

ABRIL: Y mientras, nuestro país se caía a pedazos.

MARI ÁNGEL: Y mientras, sus niñas se caían a pedacitos.

FÁTIMA: Kikí logró salir del orfanato.

SARA: Tal vez a un lugar mejor.

FÁTIMA: Tal vez volaba de regreso a casa.

SARA: El resto éramos sólo un grupo de niñas olvidadas.

MARI ÁNGEL: Nos azotaron a todas y por supuesto Gina recibió el triple de golpes.

LA MUGRE: ¡La mataste!

GINA: Yo no...

ABRIL: La Mugre de por sí era una niña molesta, pero la muerte de Kikí la había convertido en un ser despiadado.

MARI ÁNGEL: Aunque en el fondo todas pensábamos en esa posibilidad.

FÁTIMA: ¿Gina la habría empujado?

GINA: Sara, hermana.

SARA: No, Gina, aléjate, me das miedo.

FÁTIMA: Ahora no solamente Sara era la miedosa, todas teníamos miedo.

ABRIL: Si Sara no te quiere, yo podría adoptarte como mi hermana.

GINA: Hazte a un lado.

LA MUGRE: ¿Todavía buscas un hermano? Acéptalo, nadie querría ser tu hermana, Abrileja.

ABRIL: ¡Tu familia es muy afortunada de estar muerta, así no tiene que soportarte!

FÁTIMA: Abril logró lo que nadie. Herir a esa niña insensible. La Mugre también, como todas, estaba sola.

MARI ÁNGEL: Esa era la pregunta dolorosa.

GINA: ¿Tenemos?

F A M I L I A

SARA: Nos costaría años darnos cuenta que sí.

FÁTIMA: Que ahí estaba.

MARI ÁNGEL: En todas nosotras.

GINA: La pérdida de una, era la pérdida de una hermana.

LA MUGRE: Toma mi gelatina. Ustedes ganaron.

MARI ÁNGEL: ¿No lo entiendes? Todas perdimos.

FÁTIMA: Las monjas habían logrado lo que tanto deseaban.

SARA: Silencio.

ABRIL: Barríamos y trapeábamos.

FÁTIMA: Hasta que un día sonó el gallo.

MARI ÁNGEL: ¡Kikí, kikí!

ABRIL: Mari Ángel nos dio el susto a todas cuando también subió al techo cuando nos dejaron sin supervisión.

FÁTIMA: Todas teníamos miedo de que se aventara como Kikí.

SARA: Gina apareció también en el techo detrás de ella.

LA MUGRE: ¡Santo Cristo! ¡La va a matar!

ABRIL: Ambas se sentaron en la orilla.

GINA: Los sirenos sí existen.

MARI ÁNGEL: Mientes.

GINA: Yo vi uno, cuando veníamos aquí.

MARI ÁNGEL: Déjame en paz.

GINA: Kikí también lo vio.

MARI ÁNGEL: Hace daño inventar esas historias.

GINA: ¿Tú crees?

SARA: Y Mari Ángel abrió una caja de cerillos.

GINA: Es la libélula de Kikí.

MARI ÁNGEL: No, es Kikí, ahora ella puede volar.

GINA: ¿De regreso a casa?

MARI ÁNGEL: O a un nuevo horizonte.

GINA: Y mientras veíamos a Kikí partir, algo me dijo que nosotras también lo haríamos.